

## Complejidad, sujeto y psicoanálisis

Ana Guadalupe Sánchez García<sup>1</sup>

Gabriel Zárate Guerrero

Angélica Ceja Barrera

María del Carmen Espinosa Gómez

María Teresita de Jesús Hernández Paz

Martha Laura Gutiérrez Fraire

María Teresa García Sánchez

*Cuerpo Académico: UDG-CA-531. Complejidad y Transdisciplinariedad de la Naturaleza Humana. Universidad de Guadalajara.*

### Resumen

Este trabajo busca hacer una aproximación para interrelacionar el psicoanálisis y el paradigma de la complejidad en la noción del sujeto. Es una óptica que intenta construir desde la interdisciplina una visión más integrada del sujeto, que permita comprender los distintos procesos de subjetivación a través de los cuales se generan los significados que intervienen en las interacciones de los sujetos consigo mismos, con los otros y con el mundo que les rodea.

**Palabras clave:** Complejidad y sujeto Psicoanálisis y sujeto, Transdisciplinar.

### Abstract

This paper seeks to make an approach to relate psychoanalysis and the paradigm of complexity in the notion of the subject. It is a viewpoint that attempts to build from a more integrated interdisciplinary subject, in order to understand the different processes of subjectification through which meanings are generated in the interactions involving the subjects themselves, with others and with the world around them.

**Keywords:** Complexity and subject, Psychoanalysis and subject, transdisciplinary

---

<sup>1</sup>Correspondencia: [anagsanchezg@gmail.com](mailto:anagsanchezg@gmail.com)

## Introducción

En este trabajo se pretende dar cuenta de las interrelaciones y aproximaciones entre el psicoanálisis y el paradigma de la complejidad. El propósito de articular estas perspectivas deviene ejercicio fundamental para trabajar interdisciplinariamente desde posturas que enriquecen la visión del sujeto y los procesos de subjetivación. Ello puede generar nuevos sentidos y nuevas interacciones de los sujetos consigo mismos, con los otros y con el mundo que los rodea.

Nuestro abordaje del concepto “sujeto” está centrado principalmente en su aspecto psicológico (el que tiene las experiencias), aunque, la consciencia de sí, nos lleva a tocar tangencialmente los aspectos: ontológico (lo que puede ser objeto de juicio) y gnoseológico (del sujeto cognoscente). Tampoco excluimos los aspectos: lógico (aquello de lo que se afirma o niega algo) ni gramatical (su lugar en esa expresión), aunque no son el objeto de este trabajo (Ferrater Mora, 2001, p. 3415).

Con la seguridad de que son caminos apenas transitados, se tiene la convicción que en el mundo académico e intelectual, las ideas tienen que dialogar por contrarias que aparenten ser.

## Paradigma de la complejidad y psicoanálisis

El paradigma de la complejidad desde la perspectiva de Edgar Morin, es un sistema de ideas considerado como metateórico, transclásico y de naturaleza transdisciplinar. Su objetivo central es religar e integrar la multidimensionalidad de elementos que intervienen en la estructuración de la realidad por su naturaleza compleja.

Desde el psicoanálisis, existe en muchos puntos la perspectiva compleja para describir las entidades psíquicas como procesos. Una apreciación en este sentido la hace Sánchez Medina (2002);

*el funcionamiento psíquico pertenece a un sistema complejo no lineal con tendencia al desorden y caos (en sus partes, en sus acciones libres y atención flotante), y luego al orden, y, con semejanzas en la interpretación transferencial, para formar un conjunto que no ofrece certeza o certidumbre sino sólo probabilidades (p. 101).*

Este mismo autor señala que la vida es compleja y que es difícil reducirla a un proceso de desarrollo y progreso continuo, a partir de una pri-

mera protocélula viviente; sino que, también, deben considerarse niveles de degradación, de desorden, es decir, de entropía, lo que conlleva a pensar la vida, más bien, como una complejidad organizacional.

Igualmente, para la teoría psicoanalítica el psiquismo es complejo, no se reduce a un proceso de desarrollo lineal de instancias o de etapas del desarrollo psicosexual, sino que es algo que se constituye y se estructura en relación al otro, al entorno, y a las singularidades del ser.

La teoría de la complejidad señala que, lo que nos devela la contradicción es la presencia de un nivel profundo de la realidad que cesa de obedecer a la lógica clásica o aristotélica. Incluso, se cuestiona la noción de realidad objetiva, ya que, un mismo fenómeno, puede ser percibido desde diferentes ópticas. Aquí, es pertinente recordar que según Freud (1915a/1996), una de las características del sistema inconsciente es el principio de *no contradicción*, es decir, que en este pueden hallarse deseos contradictorios, pares de pulsiones antitéticos y coexistir sin que los unos influyan o cancelen a los otros. Lógica diferente a la del sistema consciente donde prima la razón y el principio de contradicción, o sea, que la razón excluye aquello que no se acomoda a su sentido de base.

También Plaza (2006) esboza claramente una similitud entre la lógica que intenta desarrollar la teoría de la complejidad, y la lógica con que Freud describe el psiquismo. Ella dice que las dos teorías tienen articulaciones múltiples, en diferentes campos del saber. En ambas, la razón se queda corta para comprender y explicar los fenómenos. Ambas se encuentran de frente con la contradicción, con la incertidumbre y con lo enigmático. Por ejemplo, dice:

*Qué más complejo que un sistema que opera con dos lógicas en diferentes niveles, una la del yo, la de la razón, que se divide ante el sueño, el lapsus, el chiste y el síntoma, pues le evidencia que yo soy otro, un desconocido para mí. El otro, ese nivel profundo que opera con una lógica paradójica, que abarca ese nivel desconocido e irreductible, que sólo se evidencia en el lenguaje, y que opera con el deseo y la repetición (p. 10).*

Morin para definir la naturaleza de la complejidad dice: “Es un tejido [...] de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presen-

ta la paradoja de lo uno y lo múltiple” (1990, p. 32). Desde la complejidad, se parte de la premisa de que todo en el cosmos está interconectado.

Desde el psicoanálisis, esta paradoja no sólo se presenta en los sistemas más representativos del universo, en los que abarcan el cosmos, sino que también señalan la complejidad del sujeto singular, de ese que aparenta ser uno e integrado, pero que en realidad es una constelación de elementos habitados por el conflicto y la contradicción.

En este sentido de interconexión de constituyentes, Freud en *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895/1996) intenta dar cuenta del psiquismo desde una perspectiva biológica y neurológica planteando cuestiones como: principio de inercia, principio de constancia y homeostasis (entre otros) que abordan de una u otra manera el proceso de equilibrio-desequilibrio; Freud señala: “[...] la importancia del efecto del ambiente sobre el organismo y en la reacción de éste frente a él” (1895/1996, pp. 340-342). También intenta dar cuenta de cómo la energía que circula por las neuronas a través de sus bifurcaciones son las que facilitan las experiencias *psi* en el sujeto.

El corpus teórico del paradigma de la complejidad está construido con la organización y el conjunto de conceptos de diversas disciplinas, integrándolas con una nueva perspectiva. Tres principios los regulan y fundamentan: el dialógico, el de recursividad organizacional y el hologramático.

El principio dialógico señala la coexistencia de dos sistemas que no están simplemente yuxtapuestos sino que son necesarios uno para el otro, aunque sin embargo implican dos lógicas antagonistas. “Orden y desorden son dos enemigos: uno suprime al otro pero, al mismo tiempo, en ciertos casos, colaboran y producen la organización y la complejidad” (Morín, 1990/2001, p. 106).

El principio de la recursividad organizacional indica que los productos y los efectos de un proceso son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. La concepción recursiva se aparta de la idea lineal de causa/efecto, porque todo lo que es producido influye a su vez en lo que le dio origen.

El principio hologramático sostiene que, no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. “La idea, entonces, del holo-

grama, trasciende al reduccionismo que no ve más que las partes, y al holismo que no ve más que el todo” (Morin, 1990/2001, p. 107).

Veamos cómo las concepciones freudianas pueden reflejar su correspondencia con estos principios. El principio *dialógico* permite el interjuego entre dos entidades contrarias, pero que a su vez son complementarias. El planteamiento dualista freudiano del principio de placer y principio de realidad comporta un funcionamiento dialógico. Freud (1920/1996), propuso que el principio que mueve al ello es un principio hedonista: el principio de placer (afán por obtener placer y evitar el dolor). Para acceder a una etapa superior en el desarrollo, este principio debe ser modificado por el principio de realidad (búsqueda de la satisfacción considerando la realidad exterior), que Freud sitúa en el Yo. El principio de *recursividad organizacional* puede ser claramente ilustrado en psicoanálisis, y ciertamente enriquecido, con el concepto de *Nachträglichkeit*, resignificación con posterioridad. Con él, Freud realiza aportes considerables a la teoría de la temporalidad humana, ya que estudia las condiciones en que las experiencias, y las huellas mnémicas de ellas, pueden ser modificadas ulteriormente en función de nuevas experiencias y de nuevas formas de elaboración psíquica. El principio *hologramático* que señala que cada parte está en el todo, pero además que el todo está en las partes, se manifiesta en el hecho de que cada uno de los elementos constituyentes de las *series complementarias*, (herencia genética, constitución, huellas mnémicas tempranas, experiencias de vida), están presentes en la realidad psíquica del sujeto, pero al mismo tiempo, *toda* la realidad psíquica de la persona se hace presente en sus síntomas, sueños o lapsus.

Las tesis centrales de la complejidad se organizan sobre nociones clave como la Tríada: orden-desorden-organización; la multidimensionalidad y los macroconceptos. La triada: *orden*, *desorden* y *organización* se plantea que orden y desorden no son contradictorios sino complementarios, a pesar de su aparente dicotomía. Agregando además la posibilidad de generarse un orden desde el desorden.

En este sentido, Sigmund Freud propuso, como parte de la segunda tópica del aparato psíquico, la idea de que el gran dualismo pulsional lo constituían las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte.

*La meta de la primera es producir unidades cada vez más grandes y, así, conservarlas, o sea, una ligazón; la meta de la otra es, al contrario, disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo [...] En las funciones biológicas, las dos pulsiones básicas producen efectos una contra la otra o se combinan entre sí. Así, el acto de comer es una destrucción del objeto con la meta última de la incorporación; el acto sexual, una agresión con el propósito de la unión más íntima. Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida. Y más allá del reino de lo vivo, la analogía de nuestras dos pulsiones básicas lleva a la pareja de contrarios atracción y repulsión, que gobierna en lo orgánico (Freud, 1940a/1996, pp. 146-147).*

Las pulsiones de vida, mismas que comportan la tendencia a ligar y formar conjuntos cada vez mayores, y las pulsiones de muerte, que tienden a disociar y desligar, no pueden ser concebidas como fuerzas bien diferenciadas y separadas, sino que se articulan, se suceden y coexisten de una manera dinámica. Freud planteó cómo, en realidad no puede haber desorden sin orden, ni ligazón sin des-ligazón. En el aparato psíquico se enfrentan continuamente fuerzas contrarias, pero no podría ser de otro modo, ya que el sujeto humano no funciona como *de una sola pieza*.

Freud (1900/1996) hace una formulación topográfica del psiquismo e incluye en él tres sistemas: la consciencia, el preconsciente (cuyos contenidos pueden devenir conscientes) y el inconsciente (cuyos contenidos no tienen acceso a la conciencia, sino en forma de “retoños”). La represión es el mecanismo que hace que los contenidos del inconsciente permanezcan inaccesibles.

Más tarde presentará una nueva formulación del aparato psíquico que vendrá a complementar a la anterior. En esta formulación estructural el aparato psíquico estará formado por tres instancias: el ello, instancia inconsciente que contiene todas las pulsiones y se rige por el denominado principio de placer; el yo, que tiene contenidos en su mayoría conscientes pero puede contener también aspectos inconscientes y se rige por el principio de realidad; y el superyó, que aunque encarna la consciencia

crítica y las instancias ideales, no por ello deja de tener raíces en lo pulsional inconsciente.

Dichos sistemas o instancias, articulados entre sí, dan cuenta de diferentes niveles de organización en el psiquismo. El inconsciente, lugar caracterizado por la ausencia de tiempo y espacio, así como de contradicción, representa un lugar de desorden y caos, mientras que el yo, por su parte, es una instancia con compulsión al orden. Ambas dinámicas, aunque antagónicas, coexisten y generan una organización psíquica particular para cada sujeto.

Otra de las triadas fundamentales es la implicada en el complejo de Edipo, concepción psicoanalítica sin la cual no podríamos concebir a un sujeto con una cierta estructuración psíquica. Se contempla al padre, a la madre y al hijo, insertos en una cultura y en una sociedad determinada, ocupando posiciones subjetivas necesarias para la constitución narcisista del niño. Freud señala: “A todo ser humano que nace se le plantea la tarea de dominar el complejo de Edipo, el que no puede resolverla, cae en la neurosis (...) en él culmina la sexualidad infantil (...)” (Freud, 1905/1996, p.206).

Otra idea clave dentro del paradigma de la complejidad es la de la auto-organización. Este proceso es una singularidad propia de los sistemas complejos, los cuales no son sólo producto del azar y del desorden, sino que desde su interior se gestan procesos que los determinan y que definen sus propias finalidades. El sistema vivo es un ejemplo que ilustra esta cualidad. Desde el psicoanálisis como todo sistema complejo, la subjetividad humana genera, desde el interior, procesos que la llegan a determinar en sus propias finalidades. El sujeto humano genera acciones sobre su entorno, mismas que tendrán repercusiones sobre su propia existencia. El bebé humano nace en un universo cultural determinado por los adultos que le dan vida; sin embargo, el bebé no es completamente pasivo, sino que desde el momento de su nacimiento muestra un comportamiento y una manera particular de ser, misma que generará interacciones de cierta calidad con su madre. Así, no sólo los padres determinan las formas de relación y de crianza, sino que el bebé participará también de manera activa en lo que suceda en esa relación. Además, el niño no se apropiará pasivamente del legado de sus padres y de su entorno,

sino que realizará todo un trabajo de elaboración activa de su experiencia.

En el siguiente apartado exploraremos más detenidamente el sentido de la multidimensionalidad y de los macroconceptos.

### **Perspectiva del sujeto**

Para Morin (2002) “La noción de sujeto es una noción extremadamente controvertida” (p.67). A pesar de haber sido un objeto tan estudiado “Desde el principio se manifiesta de forma paradójal: es a la vez, evidente y no evidente”. (2002, p. 67). Visualizar al sujeto desde la complejidad implica de inicio, reconocer la distinta naturaleza de los sustratos que lo constituyen como ser humano y la articulación que hay entre ellos, su naturaleza *multidimensional*. Para Morin: “La noción de sujeto no sólo es multidimensional, es también un *macro-concepto* complejo que comporta un gran número de conceptos constitutivos” (2006b, p. 232).

Desde esta óptica, el hombre está inserto dentro de una auto-eco-organización y es producto del interjuego dialógico, recursivo y auto organizado entre su naturaleza fisicoquímica, biológica y psico-socio-cultural, mismas que se hallan inextricablemente ligadas entre sí.

En psicoanálisis, Freud (1916-1917/1996) acuñó el concepto de *series complementarias* para intentar explicar el múltiple determinismo al que están sometidos los procesos psíquicos. Participan en ello los determinantes biológicos y filogenéticos, los determinantes culturales y constitucionales, así como los relativos a las vivencias propias. Los recortes que para fines de investigación o de intervención efectúa el psicoanálisis, al igual que otras disciplinas, no van encaminados a negar los otros niveles, sino a delimitar los distintos sustratos.

Frente a otras perspectivas teóricas, Morin afirma: “No, el sujeto no es una esencia, un Yo puro, una entidad irreductible. Es una noción que supone una infraestructura formidable y compleja de conceptos físicos, biológicos, lógicos, organizacionales y *sui generis*” (2006b, p. 232).

Morin acuña la noción de *Trinidad Humana* para integrar los componentes que conforman la multi-dimensionalidad del ser humano, elementos que se consolidan a través de los procesos de interrelación dialógica, recursiva y hologramática entre *individuo-sociedad-especie*. Sobre el sujeto, Morin dice: “Somos los creadores y las criaturas de la esfera de

la mente y de la consciencia [...] de los reinos del mito, la razón, la técnica, la magia” (2006e, p. 56).

En psicoanálisis, el campo que abre toda la problemática del sujeto es demasiado vasto, es tan amplio que abarca todo el psicoanálisis. Incluso algunas definiciones de ciertos epistemólogos del psicoanálisis proponen que el objeto del psicoanálisis no es el inconsciente, sino que es el sujeto, y que del inconsciente, lo que podemos conocer, lo logramos a través de las manifestaciones problemáticas del sujeto.

Freud en su obra, cuando propuso la hipótesis de la existencia del inconsciente, señaló una paradoja: sólo llegamos a conocer al inconsciente a través de la consciencia. ¿Esa descripción de nuestra posible aprehensión de lo inconsciente no resulta acaso bastante limitada? Lacan llegó a pensar que sí, por ello introdujo el término “sujeto” en psicoanálisis, con la intención de aprovechar el concepto de inconsciente freudiano sin anular su dimensión de “no-sabido”. Este autor se pregunta ¿cuál es ese otro que forma parte de mí mismo y que me agita? “Ese otro es el sujeto del inconsciente. Para el ‘yo’ [je] que habla, el sujeto del inconsciente es un ‘él’ y no un ‘yo’ [je]. Decir sujeto del inconsciente es darse los medios para hablar del inconsciente con el inconsciente, sin contradecir el carácter fundamentalmente elíptico y sorprendente del inconsciente [...] el sujeto es la división misma entre ese ‘yo’ [je] y ese ‘él’” (Kaufmann, p. 472).

La psicología tradicional equiparó durante mucho tiempo el sujeto a la consciencia, pretendió encontrar en la noción de sujeto a un individuo integrado, con voluntad autónoma e independiente. Los aportes freudianos habrían descubierto más bien a un sujeto escindido:

*Se dice que todo lo consciente es psíquico, y también, a la inversa, que todo lo psíquico es consciente. Que sería algo evidente, y un disparate contradecirlo [...] El psicoanálisis se sustrajo de estas dificultades contradiciendo con energía la igualación de lo psíquico con lo consciente. No; la condición de consciente no puede ser la esencia de lo psíquico, sólo es una cualidad suya, y por añadidura una cualidad inconstante, más a menudo ausente que presente. Lo psíquico en sí, cualquiera que sea su naturaleza, es inconsciente (Freud, 1940b/1996, p. 285).*

El yo, que pretende ser el dueño de la casa y hegemónico en sus decisiones, en realidad no representa sino a una parte del sujeto:

*Esa alma no es algo simple; más bien es una jerarquía de instancias superiores y subordinadas, una maraña de impulsos que esfuerzan su ejecución independientemente unos de otros, de acuerdo con la multiplicidad de pulsiones y de vínculos con el mundo exterior, entre los cuales muchos son opuestos e inconciliables entre sí. La función requiere que la instancia suprema reciba noticias de todo cuanto se prepara y que su voluntad pueda penetrar en todas partes a fin de ejercer su influjo. Pero el yo se siente seguro de que sus noticias son completas y confiables, y seguro también de la viabilidad de sus órdenes. Ahora bien, en ciertas enfermedades no es así; entre ellas, justamente, en las neurosis estudiadas por nosotros. El yo se siente incómodo, tropieza con límites a su poder en su propia casa, el alma. De pronto afloran pensamientos que no se sabe de dónde vienen; tampoco se puede hacer nada para expulsarlos. Y estos huéspedes extraños hasta parecen más poderosos que los sometidos al yo; resisten todos los ya acreditados recursos de la voluntad, permanecen impertérritos ante la refutación lógica, indiferentes al mentís de la realidad (Freud, 1917a/1996, p. 133).*

Para Morin, el humano se ha conformado a través de los procesos de auto organización como se explica en la historia de la vida la aparición de la hominización. Para Morin los humanos son “sistemas dotados de una capacidad de auto-organización tan elevada para producir una misteriosa cualidad llamada conciencia de sí” (1990, p.63). Es la auto referencia y la auto reflexividad las que permiten al humano lograr la conciencia de sí, y “el término auto es lo que comporta en sí la raíz de la subjetividad” (Morin, 1990, pp. 63-64).

En psicoanálisis también se le da importancia a la conciencia. Freud en “La interpretación de los sueños” (1900/1996), propone una primera tópica del psiquismo humano estratificado en consciente, preconsciente e inconsciente. Este planteamiento, conmocionó al mundo, pues mostró que la conciencia es sólo uno de los sistemas del psiquismo humano, pero no el único que nos define; la conciencia actúa hacia el exterior y sólo accede a ver una parte dentro de sí.

Dentro de muchas de las características biológicas propias del hombre, el paradigma de la complejidad planteado por Morin considera al hombre como *hipersexuado*, porque en él su sexualidad no es estacional, no está localizada solamente en sus genitales, no se circunscribe a la reproducción, sino que ella invade su conducta, sus sueños, sus ideas. En psicoanálisis, uno de los aportes fundamentales de Freud fue el descubrimiento de la sexualidad infantil. En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1996), Freud muestra cómo la sexualidad humana no está encaminada, como lo indica la opinión popular, a la atracción por el sexo opuesto, con fines de acoplamiento y de reproducción:

*La opinión popular tiene representaciones muy precisas acerca de la naturaleza humana y las propiedades de esta pulsión sexual. Faltaría en la infancia, advendría en la época de la pubertad y en conexión con el proceso de maduración que sobreviene en ella, se exteriorizaría en las manifestaciones de atracción irrefrenable que un sexo ejerce sobre el otro, y su meta sería la unión sexual o, al menos, las acciones que apuntan en esa dirección. Pero tenemos pleno fundamento para discernir en esas indicaciones un reflejo o copia muy infiel de la realidad; y si las miramos más de cerca, las vemos plagadas de errores, imprecisiones y conclusiones apresuradas (...) Llamamos objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual, y meta sexual a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión. Si tal hacemos, la experiencia espigada científicamente nos muestra la existencia de numerosas desviaciones respecto de ambos, el objeto sexual y la meta sexual, desviaciones cuya relación con la norma supuesta exige una indagación a fondo (Freud, 1905/1996, p. 123).*

Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente la pulsión sexual es al comienzo independiente del objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este,

*[...] La experiencia nos enseña que entre los insanos no se observan perturbaciones de la pulsión sexual diferentes de las halladas en personas sanas, en razas y en estamentos enteros [...] Los insanos presentan el desvío correspondiente sólo aumentado, tal vez, o, lo que reviste particular importancia, elevado a la condición de prácti-*

*ca exclusiva y en remplazo de la satisfacción sexual normal*".  
(Freud, 1905/1996, pp.134-135).

Freud opina pues, que la sexualidad humana está presente desde la infancia, es movida por pulsiones que no cuentan con un objeto predefinido desde el principio, sino que van fijándose a diversos objetos en función de la historia de la persona. La sexualidad humana es mucho más amplia que la genitalidad y es capaz de recubrir con sus investiduras la totalidad de las actividades humanas. Así, no es la necesidad la que mueve a los seres humanos sino las pulsiones sexuales, mismas que encuentran su expresión desde las manifestaciones más bajas y ruines (perversiones) hasta las manifestaciones más altruistas y sublimes (sublimación).

En la perspectiva de la complejidad, la cerebralización y juvenalización son base de la complejización de la organización cerebral, misma que se facilita por la prolongación de la infancia. Todo ello proporciona una amplia plasticidad cerebral. Ambos procesos permiten el aprendizaje de la cultura y favorecen el desarrollo de la complejización social. Estos tres términos se estimulan unos a otros y contribuyen a la emergencia del lenguaje, del que a su vez surge el pensamiento y la cultura. Por ello, Morin destaca que el lenguaje viene a ser "el disco giratorio esencial entre lo biológico, lo humano, lo cultural, lo social" (2006e, p.41).

En el psicoanálisis, Freud constató ampliamente la función del lenguaje en la hominización. Estudió la manera cómo el lenguaje expresa una gran riqueza de sentidos, pero también cómo ese mismo lenguaje deja aparecer al inconsciente. Desde su temprano estudio sobre *La afasia* (Freud, 1891/2004), pasando por los conceptos de *representaciones palabra* y de *representaciones cosa* (Freud, 1915c/1996 y 1917b/1996), Freud destacó la posición polisémica privilegiada de los signos lingüísticos (Freud, 1923/1996). Por otra parte, Morin menciona que la cultura constituye el capital humano primero y que ésta proporciona al humano su segunda naturaleza, ya que el "*homo sapiens* no se realiza como ser plenamente humano más que por, y en la cultura" (2006e, p. 39). Dentro de una relación recursiva: "El hombre es un ser cultural por naturaleza porque es un ser natural por cultura" (Morin, 2005, p. 103).

Algunos autores plantean la cuestión de manera muy simple, ya que señalan que los seres humanos han tenido que oponer la racionalidad y el orden de la cultura, a lo salvaje e irracional de la naturaleza. En el psicoanálisis, la supuesta oposición entre naturaleza y cultura ha sido cuestionada ampliamente. Freud marcó una diferencia clara entre *el instinto* que rige en la mayoría de las especies animales y *la pulsión* que mueve a los seres humanos (Freud, 1915b/1996). El instinto es hereditario y compartido por todos los miembros de la especie, y por lo mismo aspira a objetos predeterminados. La pulsión en cambio, no es hereditaria sino que se constituye en cada persona, no es compartida por la especie sino que se construye en la historia de cada sujeto, y por lo mismo no tiene objetos predeterminados sino que se los encuentra en el camino de su constitución. La vida pulsional entonces es cultural, pero al mismo tiempo es natural, ya que la sexualidad cubrirá todos los ámbitos de la vida (sociales, psicológicos y de auto-conservación). Cada sujeto será movido tanto para sus necesidades básicas como para sus anhelos más ideales por las mismas mociones pulsionales. Igualmente, la conciencia crítica (superyó) y las instancias ideales no son sólo cultura (en el sentido de racionalidad y medida), sino que se encuentran animadas también por raíces pulsionales sexuales, que muchas veces muestran su cara irracional, salvaje e intransigente.

### **La consciencia**

Para el paradigma de la complejidad, la emergencia de la consciencia es lo más distintivo que tiene la mente humana. Su actividad tiene matices finos, y es concebida como una capacidad autoreflexiva, ya que es una reflexión activa sobre sí misma, sobre sus ideas, su pensamiento, es a la vez: producto/productora: “La consciencia de sí es múltiple” (Morin, 2006e, p. 65).

Morin estima que: “Incierta, limitada, débil, la consciencia individual sigue siendo la instancia suprema del espíritu humano, y sólo los individuos pueden intentar asumir la consciencia” (2006c, p.209).

En el psicoanálisis, esta propiedad del aparato psíquico fue estudiada por Freud (1923/1996), quien le otorgó las denominaciones de *consciencia crítica*, *superyó* e *ideal del yo*. Este autor señala que la función parental sanciona los actos que el niño pequeño realiza calificándolos de ade-

cuados o inadecuados, teniendo el pequeño humano la capacidad de introyectar poco a poco los mandatos parentales. Llega un tiempo en que el ser humano ya no requiere de una vigilancia externa para normar su conducta, sino que dicha consciencia crítica se interioriza permitiéndole evaluar, para bien y para mal, sus actos de acuerdo a los mandatos transgeneracionales. Una parte de sí se convierte en observadora y crítica de la otra parte de sí:

*Lo que la biología y los destinos de la especie humana han obrado en el ello y le han dejado como secuela: he ahí lo que el yo toma sobre sí mediante la formación del ideal, y lo que es revivenciado en él individualmente. El ideal del yo tiene, a consecuencia de su historia de formación, de cultura, el más vasto enlace con la adquisición filogenética, esa herencia arcaica, del individuo. Lo que en la vida anímica individual ha pertenecido a lo más profundo, deviene, por la formación de ideal, lo más elevado del alma humana en el sentido de nuestra escala de valoración (Freud, 1923/1996, p. 38).*

### **La existencia de la mitología y la magia en la mente**

Además de la racionalidad y la técnica, en la mente humana se unen la mitología y la magia, es decir “A *sapiens* y *faber* se le añade *demens*, *ludens* y *mythologicus*” (Morin, 2006e, p. 46). Expresiones irracionales que son también parte del ser humano. En el humano, la creación del universo imaginario y el desencadenamiento fabuloso de los mitos, creencias, religiones, juega un papel tan importante como el desarrollo de la capacidad técnica que intenta remediar las carencias del humano, porque las primeras tienen una función simbólica similar: “Tanto lo imaginario como el mito se convertirán a un mismo tiempo en productos y coproductores del destino humano” (Morin, 2005, p. 115).

Desde el psicoanálisis, Freud planteó que nuestra relación con la realidad exterior no es pasiva sino que está animada y mediatizada por una gran riqueza de producciones simbólicas e imaginarias, míticas y fantásticas. Podemos decir que por ello, la realidad exterior no es la misma para cada persona, sino que la *realidad psíquica* (Freud, 1900/1996) influirá y determinará nuestra relación particular con el mundo y con los demás. Pero, esa gran producción subjetiva no sólo matiza nuestra apre-

ciación de la realidad exterior, sino que más bien es la condición de posibilidad para apropiarnos y habitar esa realidad exterior y esa relación con los otros. La noosfera (producción imaginaria, simbólica y onírica), es la que nos permite seguir viviendo y esperando, aún cuando tenemos la consciencia de ser seres finitos.

En el paradigma de la complejidad la *Noosfera* es una entidad que integra de manera recursiva y dialógica todos los elementos producto de la mente como las ideas, conocimientos, mitos y creencias y que por la creencia y la fe cobran vida. Son alimentados de nuestros temores y nuestros deseos y se erigen como poderosos motores en las vidas de los sujetos y de las sociedades, “[...] tiene una entrada subjetiva, una función intersubjetiva, una misión transubjetiva, pero es un constituyente objetivo de la realidad humana” (Morin, 2006d, p. 117).

Finalmente, desde el paradigma de la complejidad, *el humano debe concebirse como la emergencia* de una serie de trinidades articuladas entre sí: “La trinidad individuo-sociedad-especie; La trinidad cerebro-cultura-mente y La trinidad razón-afectividad-pulsión, en sí misma expresión y emergencia de la triunidad del cerebro humano que contiene en sí las herencias reptileanas y mamíferas” (Morin, 2006e, p. 57).

*Lo uno múltiple del humano.* Frente a la infinita diversidad humana, existe una unidad que la contiene. Hay una unidad genérica que al ser primera, supera, a la vez que integra, lo genético. Como unidad genérica, el sujeto debe ser concebido como una unidad múltiple; “*Unitas multiplex*”, una unidad que contiene la diversidad y en la que cada condición no oculta a las otras.

### **Identidades del sujeto**

Para el paradigma de la complejidad, una vez que el ser humano se ha constituido como sujeto, adquiere distintas particularidades que le dan identidad propia. Una es la identidad individual como sujeto único y polimorfo, pero también como producto de condiciones sociales, históricas, planetarias y futuras en que se desenvuelve. El ser humano asume grandes identidades. El sujeto como ser vivo con todas las dimensiones, que lo integra su naturaleza cosmo-física, biológica y social-cultural, reside en el Yo que “unifica, integra, absorbe y centraliza cerebral, mental y afectivamente las experiencias de una vida” (Morin, 2006e, pp. 81-82).

“Ser sujeto es autoafirmarse situándose al centro del propio mundo, cosa que expresa literalmente la noción de egocentrismo” (Morin, 2006f, p. 22).

A través de la inclusión, el Yo del sujeto se interconecta con los otros, y por la exclusión, al propio Yo nadie le puede ocupar su lugar, ni éste lo puede compartir. El Yo hace del sujeto algo único, pero también comporta una posición común con los otros en la medida que todos pueden hablar y poseer un Yo.

Por otra parte, dice Morin: “En la subjetividad humana hubiera un cuasi-doble dispositivo lógico, uno que manda el “para sí”, el otro que manda al “para nosotros” o “para los otros”. “Tan pronto obedecemos al egoísmo, como obedecemos al altruismo” (Morin, 2006e, p. 83). “Ser sujeto es conjugar el egoísmo y el altruismo. (Morin, 2006f, p. 23).

La subjetividad también se estructura con los aspectos afectivos, mismos que tienen un carácter personal e intransferible. La afectividad de los otros sólo se puede compartir y vivir por la empatía. Un sujeto posee una amplia gama de respuestas afectivas y en los mismos sujetos es posible que todas sus variantes estén presentes a la vez.

La relación con el otro es vital porque como lo señala Morin:

*El sujeto emerge al mundo al integrarse en la intersubjetividad. La intersubjetividad es el tejido de existencia de la subjetividad, el medio de existencia del sujeto, sin la cual él perece. Pero al igual que el individuo no se disuelve ni en la especie, ni en la sociedad, que están en él como él está en ellas, el sujeto no puede disolverse en la intersubjetividad que, sin embargo, le asegura su plenitud (2006e, p. 85).*

Por otra parte, el otro también es fundamental para él, porque requiere de su reconocimiento. “La necesidad del otro es radical: testimonia la incompletud del Yo (Moi)-Yo, cuando no tiene reconocimiento, ni amistad, ni amor” (Morin, 2006e, p. 86). El sujeto dada su naturaleza compleja, además de establecer la relación de su Yo con el Otro, sea como Tú o como Nosotros, tiene también la capacidad de relación de su Yo con su propio Yo como otro. Es decir, una relación Yo-Yo (Moi). Esta capacidad de verse como objeto sin dejar de verse como sujeto es lo que dice Morin: “El sujeto humano ha tomado la primera consciencia de sí, objetivándose en su *doble* precisamente a partir esta aptitud es que la mente ha podido

auto examinarse, practicar la introspección, el autoanálisis, el diálogo consigo mismo” (Morin, 2006e, p. 88).

Desde el psicoanálisis cuando el yo se nos presenta como el amo todopoderoso de su casa, el alma, Freud dice: “Así instruiría el psicoanálisis al yo” (1917a/1996, p. 135), y continúa:

*Lo anímico en ti no coincide con lo consciente para ti; que algo ocurra en tu alma y que además te enteres de ello no son dos cosas idénticas. De ordinario, lo admito, el servicio que trasmite noticias a tu consciencia basta para tus necesidades. Puedes mecerte en la ilusión de que te enteras de lo más importante. Pero en muchos casos, por ejemplo en el de un conflicto pulsional como el mencionado, ese servicio noticioso falla y tu voluntad no llega más lejos que tu saber (Freud, 1917a/1996, p. 135).*

Sobre el sujeto, podemos decir que, para Lacan (1956-1957/2005) se origina en la sujeción al significante y, por ende, al inconsciente. El universo simbólico-significante es esencial para la humanización y determina la aparición del inconsciente estructurado como un lenguaje. Reconocemos al sujeto en las formaciones del inconsciente como los síntomas, lapsus, sueños, transferencia, etc. Estas producciones se presentan como accidentes en el discurso, ya que el sujeto como tal, para Lacan, se sitúa como no sabiendo. Cuando ha sido expulsado, o no hay lugar para su configuración, estamos en presencia del sujeto del inconsciente.

## **Conclusiones**

Para concluir este primer apunte de las aproximaciones entre el paradigma de la complejidad y el psicoanálisis, podremos decir que son muchas las semejanzas encontradas, lo que valida el proceso señalado por la epistemología de la complejidad, la cual muestra que no hay instancias soberanas y que es necesario poner todas las instancias en articulación para que retroactúen entre sí. Es necesario trabajar con los principios con los que se obtienen los resultados de los conocimientos en todas las ciencias, y tratar de verificar qué aportan en conjunto al entendimiento de la naturaleza compleja de la realidad. Habrá que incorporar una visión no lineal, sino más bien de circularidad y a la vez interrelacional.

Morin escribía en 1988: “El paradigma de la simplificación (disyunción y reducción) domina a nuestra cultura hoy, y es hoy que comienza la reacción contra su empresa”. Pero, un paradigma “[...] es en el fondo el producto de todo un desarrollo cultural, histórico, civilizacional. El paradigma de complejidad provendrá del conjunto de nuevos conceptos, de nuevas visiones, de nuevos descubrimientos y de nuevas reflexiones que van a conectarse y reunirse”. Podemos decir que “si el pensamiento simplificante se funda sobre la dominación de dos tipos de operaciones lógicas: disyunción y reducción, ambas brutalizantes y mutilantes, los principios del pensamiento complejo, entonces serán necesariamente los principios de distinción, conjunción e implicación” (p. 110).

## Referencias

- Ferrater Mora J, (1994/2001). Diccionario de Filosofía, Barcelona: Ariel.
- Freud S. (1891/2004). *La afasia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud S. (1895/1996). “Proyecto de psicología para neurólogos”. *Obras Completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1900/1996). “La interpretación de los sueños”. *Obras Completas*, vol. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1905/1996). “Tres ensayos de teoría sexual”. *Obras Completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1915a/1996). “Lo inconsciente”. *Obras Completas*. vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1915b/1996). “Pulsiones y destinos de pulsión”. *Obras Completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1915c/1996). “La represión”. *Obras Completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1916-1917/1996). “Lecciones de introducción al psicoanálisis”. *Obras Completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1917a/1996). “Una dificultad del psicoanálisis”. *Obras Completas*, vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1917b/1996). “Duelo y melancolía”. *Obras Completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1920/1996). “Más allá del principio de placer”. *Obras Completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1923/1996). “El yo y el ello”. *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1940a/1996). “Esquema del psicoanálisis”. *Obras Completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1940b/1996). “Algunas lecciones elementales de psicoanálisis”. *Obras Completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaufmann P (dir.) (1993/1996). *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis*. El aporte freudiano, Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1956-1957/2005). *La relación de objeto. El Seminario, Libro 4*. México: Paidós.
- Laplanche J. y Pontalis J.B. (1968/1983). *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona: Labor.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (2002a). "Epistemología de la complejidad". En Dora Fried Schnitman. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Barcelona: Paidós.
- Morin, E. (2002b). "La noción de sujeto". En Dora Fried Schnitman. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Barcelona: Paidós.
- Morin, E. (2004). *La epistemología de la complejidad*. Gaceta de Antropología. N° 20. Texto 20-02. Mexico: CISE-UNAM.
- Morin, E. (2005). *El paradigma perdido: el paraíso olvidado, Ensayo de bioantropología*., Barcelona: Kairós, Colección Ensayo.
- Morin, E. (2006a). *El método 1, La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, Teorema.
- Morin, E. (2006b). *El método 2, La vida de la vida*. Madrid: Cátedra, Teorema.
- Morin, E. (2006c). *El método 3, El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, Teorema.
- Morin, E. (2006d). *El método 4, Las ideas*. Madrid: Cátedra, Teorema.
- Morin, E. (2006e). *El método 5, La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra, Teorema.
- Morin, E. (2006f). *El método 6, Ética* (1a edición, 236 páginas). Madrid: Cátedra, Teorema.
- Morin, E. (2007). *Introducción a una política del hombre*. Barcelona: Gedisa.
- Plaza P. A. (2006). "La Complejidad y el Psicoanálisis". En: *Revista Universidad de Antioquia*. Vol.7, no.4 (p.75). Departamento de Psicoanálisis. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. ISSN 0120-386X.
- Sánchez Medina, G. (2002). *Psicoanálisis y la teoría de la complejidad. Una Metáfora*. Bogotá: Academia Nacional de Medicina.